



Plagas de los Cítricos

Ficha

11

Fichas Coleccionables

Texto: D. Villalba y A. Garrido (†)
Fotos: A. Garrido y J.M. Llorens

 GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

Comunitat Valenciana
agraria 29



MOSCA DEL MEDITERRÁNEO

Esta mosca, también conocida como “Mosca de las frutas”, ataca a diversidad de frutos, de gran valor económico, como pueden ser: albaricoques, caquis, melocotones, higos, peras, uvas...y, por lo que a cítricos se refiere, tiene preferencia por mandarinas, naranjas y pomelos. Su gran capacidad reproductora, falta de enemigos naturales y su adaptación para vivir en una amplia serie de especies hacen que esta plaga esté extendida por todas las zonas del mundo con clima cálido o templado.

Descripción

El adulto es una mosca de tamaño más pequeño que la mosca que vemos en las casas. En su conjunto destacan colores vivos como amarillo, blanco y negro. Ojos grandes, patas amarillentas y alas como si reflejaran los colores del arco iris junto a zonas de aspecto ahumado. El tórax es gris con manchas negras y pelos largos. Su abdomen es de aspecto leonado con franjas dorsales amarillas y grises.

El macho, más pequeño que la hembra se distingue porque lleva en la frente dos pelos que terminan en una especie de paleta en forma de rombo.

El huevo tiene forma de plátano, blanquecino-amarillento, con una longitud media de 1 milímetro.

La larva es alargada, sin patas, más fina en la parte de la cabeza; al principio blanquecina y después de otros tonos según el alimento que tenga en su interior. Su tamaño medio puede ser de unos 9 milímetros.

Biología

Los adultos aunque son sensibles al calor prefieren la parte sur y sombreada del árbol, tienen gran capacidad de vuelo (hasta decenas de kilómetros) y por tanto facilidad para aparecer en cualquier área de cultivo.

La mosca, una vez fecundada, va inspeccionando frutos hasta que encuentra el lugar apropiado para realizar la puesta. El color y olor juegan un papel importante en la elección del fruto. En el caso de los cítricos, el amarillo y el naranja parecen ser los preferidos.

En cada zona elegida del fruto coloca de 5 a 10 huevos a una profundidad de unos 2 milímetros. Cada hembra puede poner entre 300 y 400 huevos.

Una vez nacida la larva se alimenta de la pulpa del fruto, penetrando hacia su interior y dando lugar a que este se pudra y, a veces, caiga al suelo. Alcanzado su máximo desarrollo, la larva sale y penetra bajo el suelo, hasta 5 cm, en donde se transforma en pupa de la que, al cabo de 10-12 días, saldrá el adulto para iniciar el ciclo.

Según Gómez Clemente, en nuestras condiciones climáticas, puede llegar a tener siete generaciones en un año. La primera la inicia en invierno sobre cítricos, después va atacando a albaricoques, melocotones, higos, caquis...para terminar la séptima generación, en octubre-noviembre, sobre variedades precoces de mandarinas.

Daños

A pesar de los problemas con que se encuentran las larvas para sobrevivir, aún hay muchas que completan su ciclo y producen daños, sobre todo, cuando realizan la puesta en frutos maduros.

En la zona donde pica la mosca, para depositar los huevos, se produce una mancha amarillo-ocre y una herida que es vía de entrada de otros pequeños organismos que colaboran en la descomposición del fruto.

Frutos picados por *Ceratitis*, si se envasan, seguirán su evolución durante el transporte y llegarán a destino en condiciones no comerciales.

Medios de lucha

Para evitar que la plaga llegue a producir daños económicos es aconsejable vigilar el momento en que aparecen adultos. Como posibles métodos para detectar su presencia e intensidad tenemos:

- Frascos cazamoscas (en su interior se coloca algún atrayente alimenticio).
- Mosqueros de plástico (en su interior se coloca como atrayente sexual Trimedlure + Vapona).

Si la población se ve que es grande habrá que recurrir a la lucha química mediante la pulverización con cebos en la cara sur del árbol (la más soleada). Estos cebos suelen llevar sustancias azucaradas, proteína hidrolizada y un plaguicida.

En el caso de variedades extratempranas habrá que dar un tratamiento al inicio del cambio de color y otro a los 15-20 días. En este último habrá que utilizar productos con menor plazo de seguridad por la proximidad de la recolección.

Otra posible acción que potencie la lucha sería la de soltar machos esterilizados, para que compitan con los existentes en el campo, dando lugar a que muchas hembras queden sin fertilizar y por tanto sin descendencia.

Entre otras acciones complementarias se pueden enumerar las siguientes:

- Eliminar los frutos que, por diversas razones, se suelen quedar en el árbol.
- Destruir la fruta procedente de destríos de almacén (enterrar con cal).
- Si se llevan destríos a vertederos, tratar periódicamente.

• Hacer tratamientos colectivos en grandes áreas para evitar que queden focos de parcelas sin tratar. Para tener información más completa sobre productos y épocas de tratamiento consultar el Boletín del Área de Protección de los Cultivos de la Conselleria de Agricultura, Pesca y Alimentación.